



Archivo fotográfico CCH

Atacar la discriminación desde la clase de Historia

Against discrimination in History Class

María Antonieta Ilhuí Pacheco Chávez

Síntesis curricular

Historiadora, profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Estudió en la UNAM, El Colegio Mexiquense y El Colegio de México. Ha colaborado en el diseño de programas de estudio y materiales educativos para el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y la Subsecretaría de Educación Básica, SEP. Impartió clases en el CCH Plantel Naucalpan y en la MADEMS, UNAM.

Resumen

La discriminación en México es un problema que debe atenderse desde la escuela de múltiples formas. La clase de Historia puede brindar oportunidades para ello; fundamentalmente para hacer visible los discursos e intereses de la discriminación y para ensayar acciones que empoderen a los discriminados.

Palabras claves: discriminación, discurso histórico, intereses.

Abstract

Discrimination in Mexico is a problem that must be addressed in school in many ways. History class can provide opportunities; basically, to make visible the speeches and interests of discrimination and to rehearse actions that empower the disadvantaged.

Recibida: 20- febrero- 2017
Aprobada: 27- marzo- 2017



La discriminación en México se vive como el pan de cada día. Quienes la ejercemos o asumimos, no la vemos o fingimos no hacerlo. Es tan de “costumbre”, que se ha llegado a considerar como un bien patrimonial pues “ha existido desde hace mucho” y “es parte de nuestra cultura”. Se presenta de manera sutil e imperceptible en el pregón del marchante y su “pásele güerita”; en la despectiva frase de “asalariado de mierda”; en la mirada desinfectante de la “niña bien” o hasta en los más celebrados *trending topics* como el de “#EsDeNacos”.

De esta forma, la discriminación en nuestro país se manifiesta a través de un sinnúmero de acciones y expresiones del lenguaje corporal, del hablado o del escrito. Recorre múltiples espacios y relaciones humanas. Ronda el ambiente y crea atmósferas de ansiedad, burla e ira reprimida. En conclusión, está omnipresente en las relaciones sociales y se multiplica exponencialmente en casos cuyo origen se justifica y encubre a través de estereotipos de clase, etnia, raza, color, peso o género. Se ha convertido en algo tan corriente que algunos jóvenes tienen la idea errónea de que las personas que poseen riqueza y poder tienen todo el derecho de insultar y maltratar a los demás. O bien, han dejado a los alumnos indefensos, paralizados y sin poder ingresar a un espacio público (como el

Palacio de Bellas Artes) por el temor de ser echados por estar “fuera de lugar”.¹

La gran variedad de formas de ejercer y vivir la discriminación en México es tan general que a pocos preocupa que el 43% de los estudiantes de nuestro país se sientan rechazados o agredidos por sus compañeros o la sociedad que le rodea (SEMS, 2008). Esta indiferencia es tan grave que fractura el futuro de un buen número de estudiantes de este país, pues la discriminación:

...niega el ejercicio igualitario de libertades, derechos y oportunidades a cualquier persona; la excluye y la pone en desventaja para desarrollar de forma plena su vida; la coloca, además, en una situación de alta vulnerabilidad. Esa desventaja sistemática, injusta e inmerecida, provoca que quienes la padecen sean cada vez más susceptibles a ver violados sus derechos en el futuro (CONAPRED, 2011, p. 6.)

Ante una sociedad que limita el porvenir por concebir los actos de discriminación como algo “natural” ¿qué puede hacer la escuela y, en particular, la clase de Historia? El propósito de este escrito es reflexionar sobre lo que la Historia, como materia escolar, puede hacer para apoyar la lucha en contra de la discriminación en una sociedad donde las

¹ Estas son algunas ideas previas y situaciones expresadas por mis alumnos del bachillerato público.

diferencias se tornan cada vez más extremas e irreconciliables.

La discriminación, un problema que atañe a más de dos

Para algunos profesores, la discriminación y sus consecuencias pueden parecer cosas de “chicos” o problemas individuales dignos de ser tratados en terapias psicológicas o en talleres de superación personal más que en un aula. Sin embargo, debe considerarse que la discriminación es un problema social que involucra tanto al que la ejerce como al que la asume; pero, sobre todo, a la sociedad que la avala y reproduce. Es decir, si bien la discriminación se concreta en los individuos de carne y hueso; se ejerce en diversos niveles (como son el plano interpersonal, familiar, comunitario, institucional o social) y se refuerza gracias a todo un sistema de valores e intereses y a una débil acción ciudadana y jurídica que realmente la frene o la sancione.²

De ahí que la premisa básica para trabajar la discriminación en el salón de clase sea concebirla como un problema social que tiene profundas implicaciones en el individuo. Debemos comprender que la persona discriminada se siente, vive y asume excluida y agredida por una serie de experiencias vividas o

La premisa básica para trabajar la discriminación en el salón de clase es concebirla como un problema social que tiene profundas implicaciones en el individuo

asimiladas que se refuerzan día a día y que están relacionadas con prejuicios y estereotipos que son valorados o desvalorados por la sociedad en su conjunto, o una parte de ella. Por su parte, el discriminador se adueña, emplea, valida y legitima intencionalmente su acción de rechazo, exclusión y agresión gracias a esos estereotipos, centrados en aquellas diferencias reales o ficticias que rondan el imaginario colectivo, lo que permite al discriminador adquirir algún beneficio o privilegio, ya sea económico o de estatus político, social o cultural.

De esta forma, tanto el discriminado como el discriminador asumen y dan relevancia contra sí o a favor de sí, una serie de atributos y valores que se activan gracias a que prevalece todo un sistema de desigualdad social. En este sentido, los prejuicios o estereotipos no son sólo representaciones de cómo piensa o siente una persona, sino que son creencias y comportamientos adquiridos y transmitidos a través de un largo proceso de socialización en que se han articulado formando todo un orden de comporta-

² Desafortunadamente en México no existe aún una conciencia ciudadana que permita a los individuos frenar o rechazar de manera firme y abierta los actos de discriminación. Al contrario, muchas de las veces, el discriminado queda aislado sin entender por qué lo evaden y sin apoyo para enfrentar su condición.



Archivo fotográfico CCH

miento e ideas (ideología). Al permear y validarse a través de la cotidianidad, la discriminación es asumida por la sociedad como algo “natural”. Entonces, desenmascararla requiere de un arduo trabajo de análisis y crítica; pero, cambiar sus prácticas, representa llevar a cabo un esfuerzo aún mayor de reconocer la relevancia del “yo” y del “otro” (de los distintos grupos humanos) en la construcción de la sociedad y de su historia.

Este trabajo de desenmascaramiento y reconocimiento es fundamental, pues muchos estudiantes (que no han sido objeto de actos severos, públicos y constantes de discriminación en el ámbito personal) limitan sus acciones ante el temor de vivir una situación de discriminación directa, severa y pública. Lo peor es que, muchos, al no vivirla de manera concreta, son incapaces de desarrollar herramientas para manejar, contestar o contener un acto de discrimi-

minación y, con el tiempo, al estar enfrentados de manera velada y sutil, van coartando sus acciones y limitándose a aceptar en silencio una condición de sumisión. De esta forma, los actos simples de exclusión cobran relevancia social fundamental, pues:

...al lastimar a las personas mediante la exclusión y negarles el reconocimiento como personas sujeto de derechos, la discriminación rebasa también el ámbito de lo individual, e impide construir y mantener relaciones interpersonales basadas en el respeto, la igualdad y el reconocimiento mutuo, necesarios para el desarrollo consistente de la identificación social. Esto quiere decir que no es posible construir una sociedad, un Estado, si no se parte del pleno reconocimiento de la igualdad de las personas... (CONAPRED, 2011, p. 7.)



Archivo fotográfico CCH

Por ello, la discriminación como problema social, no puede dejarse a los deseos y esfuerzos personales de cambio; requiere del trabajo colectivo, sistemático y permanente de las instituciones encargadas de la formación de los ciudadanos, entre ellas la escuela. En ese sentido, el salón de clase es uno de los espacios para trabajarla. Dotar a los alumnos de las herramientas para mostrarla, conocer los valores que se ponen en juego y descubrir los intereses que hay detrás de una relación de discriminación, no es sencillo por lo que es importante enseñar a desentrañarla.

La asignatura de Historia y sus bondades para preocuparse de la discriminación

Muchos profesores y currículos escolares asumen que abordar la discriminación en la materia de Historia significa tan sólo promover entre los alumnos actitudes de respeto, tolerancia y colabo-

ración al momento de trabajar en clase. Si bien, la existencia de un ambiente de respeto, con límites bien establecidos, relajado y comunitario es fundamental para que los estudiantes puedan discutir abiertamente los prejuicios y estereotipos, es conveniente considerar otros factores que la asignatura de Historia puede propiciar.

La Historia, como asignatura dedicada al análisis de las relaciones humanas a través del tiempo, cuenta curricularmente con un importante valor formativo. Tanto los contenidos temáticos que aborda, como el desarrollo de las habilidades de lectura y comprensión, son vitales para que los alumnos analicen los variados “caldos de cultivo” en los que se produce la discriminación y adquieran herramientas para develar sus discursos y reflexionar sobre las vías de acción en su contra. En ese sentido, la Historia como asignatura escolar se puede ocupar sobre las temáticas de la desigualdad, de las personas discriminadas, por entender sus motivos y para llevar a cabo acciones en contra de la discriminación (Barton y Levstik, 2004, p. 229).

Preocuparse sobre la discriminación y hacer de los programas “el caldo de cultivo”

Si bien es cierto, son muchas las temáticas históricas que permiten analizar la discriminación, como la Conquista de México, la Revolución Francesa,

etcétera, es conveniente tener presente que no todos los programas fueron diseñados con un enfoque intercultural; es decir, con una perspectiva que considere la compleja interacción de los distintos grupos sociales (con orígenes e historias diferentes) en una relación de intercambios recíprocos; por lo que conviene que los profesores al momento de planificar las clases le demos ese sentido y potenciemos el tema.

Una de las vías que se pueden emplear para operativizar y seleccionar las temáticas históricas que permitan abordar el tema de la discriminación de manera intercultural, es reflexionar sobre la significatividad del hecho o proceso estudiado (Counsell, 2009) con el fin de mostrar las diversas implicaciones que tienen los actos de discriminación a través del tiempo y en las personas. Una forma es preguntarnos en qué medida el hecho o proceso histórico que se pretende enseñar permite atender los siguientes aspectos:

- **Relevancia:** ¿Qué tanto la temática muestra las diferencias sociales, los aportes de los distintos grupos humanos a la vida colectiva y la valoración diferenciada de alguno de los grupos? y ¿qué tanto retrata el contexto de una sociedad en que la discriminación favorece los intereses de unos frente al de los otros?
- **Revelador:** ¿Qué nos puede revelar sobre la condición humana y

los intereses que hay detrás de los actos de discriminación?

- **Resonancia:** ¿Las formas de discriminación estudiadas perviven hoy?, ¿se siguen empleando los mismos estereotipos o recursos para justificarlas? y ¿cómo?
- **Resultado:** ¿Qué impacto tuvieron los actos de discriminación a estudiar en la vida de las personas de otros tiempos?, ¿qué consecuencias tienen en el hoy y cuáles pueden tener si subsisten?
- **Recordado:** ¿Por qué debe permanecer en la memoria colectiva las formas de discriminación del pasado? y ¿por qué no podemos olvidarlas como sociedad?

Tener presentes todas estas interrogantes para señalar e imprimir el enfoque que se quiere dar al aprendizaje del tema, posibilitará no sólo desentrañar la manera de descubrir los actos de discriminación, sino que promoverá la reflexión sobre sus consecuencias en el hoy.

Asimismo, al elaborar las planeaciones es conveniente hacer contacto con los valores y sentimientos de los alumnos, por lo que es recomendable elaborar planificaciones con motivadores iniciales que se enfoquen en el desarrollo de la empatía³ a través de preguntas detonantes que conduzcan a la

³ Se entiende por empatía la capacidad de imaginar los pensamientos y sentimientos del otro desde la perspectiva del otro. (Barton y Levstik, 2004, p. 206).

reflexión desde el ser o sentirse discriminado o discriminador: ¿crees justo que este grupo haya sido discriminado?, ¿cómo te habrías sentido si estuvieras en su lugar?, ¿qué habrías hecho?, etcétera.

Reconocer los discursos de la discriminación y hacer visibles sus intereses

Sin embargo, incluir el tema de la discriminación no es suficiente, es necesario hacerla visible. Para ello conviene dotar a los alumnos de los medios para descubrirla en situaciones concretas de vida y en discursos creados en otros tiempos. Las habilidades que promueve la Historia en torno al análisis del discurso al comparar y contrastar información y distintos puntos de vista es fundamental para comenzar a desenmascarar el lenguaje e intereses que hay detrás. Esquemas de análisis del discurso que ayudan a conocer el contexto, la metodología y la teoría de la Historia que hay detrás de todo discurso histórico son útiles para comenzar, pero deben de ir acompañados de otras estrategias como:

- **Conocer el sistema de valores:** que desde el presente tienen los alumnos sobre distintos grupos humanos y analizar si le dan una carga positiva o negativa. Esta comparación es vital para comenzar a entender cómo nuestro sistema de valores es relativo y detrás de él hay experiencias, prejuicios e intereses. Es reconocer los valores

que se ponen en juego al analizar a las personas y discriminar.

- **Comparación de distintas versiones:** mostrar distintas posturas de un hecho es una vía, pero no ataca el problema de la discriminación si no ponemos acento en las distintas alertas del lenguaje y del contexto que subyacen en los textos. Entre las alertas del lenguaje hay que llamar la atención sobre el uso excesivo de adjetivos o de frases cargadas de imágenes positivas hacia los que ejercen la discriminación (como “los buenos”, “los civilizados”) o frente a las negativas de los que la asumen (como “los sucios”, “los bárbaros”); o bien el empleo de formas de universalizar las acciones y visiones de unos cuantos, validándolas al convertirlas en totalizadoras cuando en realidad no lo son (frases en las que se emplea “generalmente”, “siempre”, para dar una idea de normalidad como en la siguiente frase: “generalmente los morenos son tontos y feos”. Asimismo, conviene mostrar distintos ejemplos de otras versiones y casos similares, para que se entienda que no es un caso aislado socialmente y que corresponde al contexto cultural de la sociedad que la ejerce.
- **Juegos de roles:** poner en escena un texto ayuda a alumnos a distinguir su posición en la acción y a

tratar de entender por qué asume determinadas posturas, frases, etc. Asimismo, ayuda a comprender la mirada de aquel que no habla o se expresa cuando un discurso ha sido escrito desde el discriminador. Es importante llevar a cabo este tipo de ejercicios especialmente cuando el discriminado aparece desdibujado y sin referencias textuales, ya que ayuda a entender la importancia de su acción para que el otro, aunque éste lo ignore en su discurso.

Si bien estas estrategias hacen visibles las formas que adquiere la discriminación, no necesariamente permiten descubrir las causas. Si bien, algunos actos de discriminación se desprenden del miedo a lo desconocido, de la falta de comprensión y conocimiento del que es diferente, o del temor al cambio: la mayoría de las ocasiones atiende a intereses y beneficios. Un elemento fundamental para reconocer por qué la discriminación se reproduce socialmente, es entender los intereses que hay detrás de ella. Así que no se debe dejar de responder y desenmascarar a través de preguntas como: ¿A quién beneficia la discriminación?, ¿qué ventajas obtiene?, ¿cómo se volvió dominante? (Phillips, 2002, p. 156), ¿utilizo o utilizan contra mí esas formas de discriminar? y ¿por qué? Estas últimas preguntas ayudan a reconocer cómo asumir como propios beneficios, prejuicios y estereotipos pueden llevar a realizar actos conscientes o inconscientes de discriminación.



Archivo fotográfico CCH

Preocuparse por y para combatir la discriminación

Desenmascarar la discriminación, es ya sin duda un gran paso, pero sigue siendo menor cuando no enseñamos a enfrentarla. Como maestros debemos de aprovechar la indignación que causa a los alumnos la discriminación en asuntos pasados para dotarlos de herramientas para manejar, contestar o contener un acto de este tipo. Uno de los elementos fundamentales es saber expresar cómo se vive la discriminación y cuáles son los sentimientos y valores en torno a ella. Por ello, los ejercicios de empatía en torno a la discriminación deben proporcionar a los alumnos las herramientas para saber externar en público: sentimientos, miedos y angustias sobre la situación de discriminación o desigualdad que vivieron las personas del pasado. Un ejemplo de ello es emplear metáforas tales como

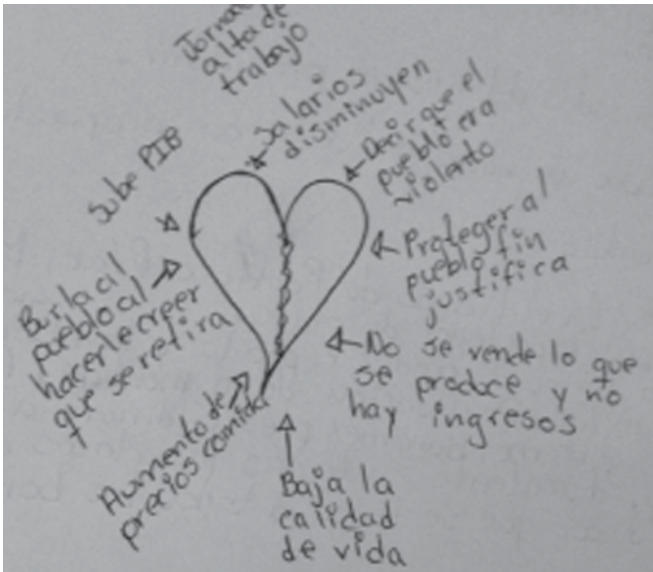


Figura 1. Ejemplo de “lo que rompió mi corazón”

“el mundo se cimbró cuando” o “rompió mi corazón”, para señalar los agravios de otros tiempos. Con la metáfora “rompió mi corazón” (Figura 1), una alumna fue capaz de señalar los agravios y sentimientos que le provocaba la condición de vida de los campesinos en la época del porfiriato, pero a su vez le ayudó a expresar aspectos de su vida en que un acto de discriminación le había roto el corazón. Asimismo, esta serie de ejercicios de empatía permite la exploración de los diversos factores que atañen al problema de la discriminación y ejercita para ser capaces de reconocer y expresar la propia.

Ya que se ha avanzado en saber expresar cómo se vive la discriminación, el siguiente eslabón es dar herramientas para contenerla. Esta acción se lleva a cabo a través de ejercicios en los que se privilegia:

- Valorar o empoderar a los distintos grupos e individuos del pasado, destacando la importancia que tienen para la sociedad y comprendiendo sus acciones y limitaciones para actuar.
- Dar respuestas asertivas ante actos o acciones de discriminación considerando el contexto histórico en condiciones varias, como individuos o como grupo.
- Plantear o imaginar desenlaces distintos de hechos del pasado, en que se planteen qué acciones llevarían a cabo los sujetos históricos del pasado y las responsabilidades que tendrían que asumir para terminar con la discriminación.
- Ejercicios de denuncia ciudadana a través del empleo de legislación o usos y costumbres a favor del bien común, como escribir cartas de inconformidad, carteles o planear movilizaciones.

Por último, es importante entender que si bien la comprensión es una vía para atacar la discriminación, no es la única forma. En ese sentido, como docentes debemos tener presente que cualquier acto de discriminación que se lleve a cabo en el aula no se debe admitir y es conveniente establecer acciones de control y sanción frente al que discrimina. Ello, por una parte, permitirá crear un ambiente de confianza en el que se valora a todo ser humano y fortalece el sis-

tema de legalidad y justicia, especialmente en un espacio como la escuela que tiene una función eminentemente social.

Preocuparse sobre, de, por y para: una alternativa ante la discriminación

Como se ha visto, centrar la preocupación para atender el problema de la discriminación desde el sobre, de, por y para, es una forma de atacarla en la clase de Historia. Reflexionar sobre las prácticas e intereses en torno a la discriminación en clase es hacer visible un problema nacional. Sin embargo, debemos tener presente que enfrentar la discriminación es, ante todo, admitir que como personas y sociedad tenemos comportamientos que debemos no sólo entender, sino tener el esfuerzo, el coraje y la inteligencia de contener y cambiar.

Referencias

- Barton, K. C. y Levstik, L. S. (2004). *Teaching History for the Common Good*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Press.
- Byrd, D. (2012). Social Studies Education as a Moral Activity: Teaching towards a just society. *Educational Philosophy and Theory*, 44(10), 1073-1078.
- Counsell, C. (2004). Looking through a Josephine-Butler shaped window: focusing pupils' thinking on historical significance. *Teaching History*, 114, 30-36.
- CONAPRED (2011). *Encuesta Nacional sobre discriminación en México. Resultados generales*. ENADIS 2010. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Phillips, R. (2002). *Reflective Teaching of History*. London: Continuum.
- Reisigl, M. & Wodak, R. (2001). *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London y New York: Routledge.
- SEMS (2008). *Primera Encuesta Nacional Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior*. México: SEMS.
- Tannock, S. (2008). The problem of education based discrimination. *British Journal of Sociology of Education*, 29(5), 439-449.

